

La revelación de Jesucristo - Número quince

El séptimo sello y el desellamiento de la verdad profética

Jeff Pippenger

2023-11-13

Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y a ellos se les dieron siete trompetas. Y otro ángel vino y se puso junto al altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, que venía con las oraciones de los santos, subió delante de Dios desde la mano del ángel. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, truenos, relámpagos y un terremoto. Apocalipsis 8:1-5.

Estamos abordando el derramamiento de fuego santo desde el santuario celestial, durante la historia en la que Estados Unidos hará descender fuego profano del primer cielo. La revelación de lo que los siete truenos pronunciaron en Apocalipsis capítulo diez debía ser sellada hasta poco antes de que se cerrara el período de prueba. El período de prueba también se representa como a punto de cerrarse cuando se abre el séptimo sello.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

La apertura del séptimo sello ocurre cuando los siete ángeles se preparan para tocar.

Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas. Apocalipsis 8:6.

Cuando se cierra el tiempo de gracia, "nadie" puede "entrar en el templo", porque la intercesión de Cristo por los pecados de los hombres ha terminado. El tiempo de gracia se ha cerrado, y se ordena a los siete ángeles que derramen las copas de la ira de Dios.

Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles. Y oí una gran voz desde el templo que decía a los siete ángeles: Id y derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra. Apocalipsis 15:8, 16:1.

No hay indicio de que los siete ángeles que hacen sonar las siete trompetas en los capítulos del nueve al once de Apocalipsis sean distintos de los siete ángeles que derraman las siete últimas plagas. Por el contrario, las características proféticas de los juicios representados por las siete trompetas guardan paralelismo con la ubicación y los efectos de las siete copas de la ira de Dios en el capítulo dieciséis. Como vínculo más directo, los juicios de las trompetas se llaman directamente plagas.

Y el resto de los hombres que no fueron muertos por estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios ni a los ídolos de oro, de plata, de bronce,

de piedra y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar. Apocalipsis 9:20.

La apertura del séptimo sello está deliberadamente enmarcada en el contexto de la proximidad del cierre del período de prueba. El séptimo sello representa un segundo testigo de lo que los siete truenos 'pronunciaron'; a Juan y también a Pablo se les prohibió escribirlo.

Y clamó con gran voz, como cuando ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, estaba a punto de escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Apocalipsis 10:3, 4.

Lo que «pronunciaron» los siete truenos fue sellado, y en el capítulo veintidós, la profecía que había sido sellada en el libro del Apocalipsis debía ser desellada y, como con el séptimo sello, debía desellarse justo antes de que se cerrara el período de prueba.

La hermana White señala que el sellado de lo que los siete truenos "pronunciaron" representaba la misma acción del León de la tribu de Judá que cuando Él ordenó a Daniel sellar su libro hasta el tiempo del fin. Los libros de Daniel y Apocalipsis son el mismo libro, y en el Apocalipsis, Jesús es representado como el León de la tribu de Judá cuando Él abre el libro que estaba sellado con siete sellos; así que fue el León de la tribu de Judá quien también ordenó a Daniel sellar su libro hasta el tiempo del fin. El León de la tribu de Judá es quien sella y desella Su Palabra, porque Él es la Palabra.

Después de que estos siete truenos emitieron sus voces, le llega a Juan el mandato, como a Daniel, con respecto al librito: "Sella las cosas que los siete truenos dijeron." El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 7, 971.

La evidencia interna en los libros de Daniel y Apocalipsis indica que el desellamiento del séptimo sello es un segundo testigo del desellamiento de lo que dijeron los siete truenos. Tanto el desellamiento del libro de Daniel como el desellamiento del libro que estaba sellado con siete sellos muestran que las verdades que se revelan cuando se desella un mensaje profético son de naturaleza progresiva. Por eso el libro de Daniel lo describe como un aumento del conocimiento, y el libro de Apocalipsis lo retrata como ir quitando un sello tras otro.

Es una luz que se hace cada vez más brillante hasta el día perfecto.

Pero el camino de los justos es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto. Proverbios 4:18.

Cuando la "verdad" se revela, es progresiva.

Si fue necesario que el antiguo pueblo de Dios recordara a menudo sus tratos con ellos en misericordia y juicio, en consejo y reprensión, es igualmente importante que contemplemos las verdades que se nos han entregado en su Palabra, verdades que, si las atendemos, nos conducirán a la humildad, la sumisión y la obediencia a Dios. Hemos de ser santificados mediante la verdad. La Palabra de Dios presenta verdades especiales para cada época. Los tratos de Dios con su pueblo en el pasado deben recibir nuestra cuidadosa atención. Debemos

aprender las lecciones que están diseñadas para enseñarnos. Pero no debemos conformarnos con ellas. Dios está guiando a su pueblo paso a paso. La verdad es progresiva. El buscador sincero recibirá constantemente luz del cielo. ¿Qué es la verdad? debe ser siempre nuestra pregunta. Signs of the Times, 26 de mayo de 1881.

A finales de julio de 2023, la Revelación de Jesucristo comenzó a ser desellada.

Como sucede con el séptimo sello y también con lo que dijeron los siete truenos, la Revelación de Jesucristo se desella justo antes de que cierre el período de prueba. Proporciona un tercer testimonio del mismo mensaje representado por la apertura del séptimo sello y por los siete truenos. Esas tres representaciones en el libro de Apocalipsis son tres testigos que se combinan para conformar el mensaje de la Revelación de Jesucristo. El desellamiento de estos tres testigos es progresivo. Sus efectos también son progresivos.

"La obediencia a la ley de Dios es santificación. Son muchos los que tienen ideas erróneas con respecto a esta obra en el alma, pero Jesús oró para que sus discípulos fueran santificados mediante la verdad, y añadió: 'Tu palabra es verdad' (Juan 17:17). La santificación no es una obra instantánea, sino progresiva, así como la obediencia es continua. Mientras Satanás siga presentándonos sus tentaciones, la batalla por el dominio propio tendrá que librarse una y otra vez; pero mediante la obediencia, la verdad santificará el alma. Los que sean leales a la verdad, por los méritos de Cristo, vencerán toda debilidad de carácter que los ha llevado a dejarse moldear por cada circunstancia cambiante de la vida." Fe y Obras, 85.

El desarrollo progresivo de la comprensión de la Revelación de Jesucristo comenzó a publicarse a finales de julio de 2023. El proceso de comprensión de las verdades que comenzaron a publicarse en ese momento se inició poco después del 18 de julio de 2020.

La verdad identificada en el mensaje del desellamiento del séptimo sello se refiere al hito del Clamor de Medianoche. El Clamor de Medianoche en la historia millerita fue un desarrollo progresivo de la verdad, y ese hecho puede demostrarse mediante una revisión histórica de la obra de Samuel Snow. Jesús ilustra el movimiento del tercer ángel con el movimiento del primer ángel, porque siempre ilustra el fin con el principio.

Las verdades que se combinan para formar el mensaje del Clamor de Medianoche constituyen una comprensión de quién es Dios y de cómo su carácter está representado en su Palabra. Esas verdades incluyen una descripción muy detallada del proceso histórico que cumplirán quienes finalmente proclamen el mensaje del Clamor de Medianoche. La historia oculta de los siete truenos es lo que identifica ese proceso histórico. El séptimo sello es parte de ese detallado proceso histórico, pero su revelación está dirigida al período que comienza cuando el mensaje del Clamor de Medianoche se completa, marcando así cuándo se lleva a cabo el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. La apertura progresiva del séptimo sello comienza cuando el mensaje del Clamor de Medianoche está plenamente desarrollado, como lo ilustra la reunión campestre de Exeter en el verano de 1844. Estos artículos representan tu invitación personal a asistir a la reunión campestre de Exeter.

Cuando se abre el séptimo sello, se arroja fuego del altar sobre la tierra, y hay "voces, truenos, relámpagos y un terremoto". Una "voz" representa una trompeta.

Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados. Isaías 58:1.

La voz de una trompeta identifica un mensaje que advierte de un juicio inminente. Cuando Isaías ordena al pueblo de Dios levantar su voz como trompeta, deben "clamar" a voz en cuello. El mensaje del Clamor de Medianoche es desellado justo antes de la hora del terremoto de la ley dominical. El mensaje del Clamor de Medianoche, que es desellado justo antes de la inminente ley dominical, es el mensaje que se intensifica hasta convertirse en un fuerte clamor. Cuando Isaías dice: "Clama a voz en cuello", está aludiendo a una combinación con el fuerte clamor del tercer ángel, que es la segunda voz que se une al mensaje del Clamor de Medianoche. El fuerte mensaje del Clamor de Medianoche es una advertencia de la séptima trompeta, que es el tercer ay. El pueblo de Dios debe entender que cuando se haga sonar ese mensaje de trompeta, están en los momentos finales de su tiempo de gracia. Por lo tanto, el mandato de Isaías es una advertencia para prepararse para el cierre del tiempo de gracia, una advertencia de que el juicio de trompeta del tercer ay del Islam está a punto de golpear a los Estados Unidos por rechazar el Sábado de Dios. En la ley dominical, el Clamor de Medianoche, que es la primera de las dos "voces" del capítulo dieciocho de Apocalipsis, se intensifica hasta convertirse en un fuerte clamor. Mientras los otros hijos de Dios que aún están en Babilonia son llamados a salir.

La verdad para este tiempo, el mensaje del tercer ángel, debe ser proclamada a gran voz, es decir, con poder creciente, a medida que nos acercamos a la gran prueba final. Los Materiales de 1888, 710.

El "creciente poder" del "fuerte clamor" del tercer ángel fue tipificado en el Sinaí cuando los Diez Mandamientos fueron proclamados por Jehová mismo. La trompeta en esa historia aumentaba en poder a medida que el monte temblaba y se volvía humo. El temor fue tan grande que aun Moisés se estremeció sobremanera. Entonces el pueblo alzó sus "voces" con temor, pidiendo que la "voz" de Dios cesara de sonar.

Y el sonido de una trompeta, y la voz de palabras; voz que quienes la oyeron suplicaron que no se les hablara más: (porque no podían soportar lo que se había mandado: que aun si una bestia tocara el monte, sería apedreada o traspasada con un dardo; y tan terrible era la visión, que Moisés dijo: Temo en gran manera y tiemblo:). Hebreos 12:19-21.

La "voz" que "ellos" habían "oído" representa la "voz" del mensaje de advertencia del tercer ángel. Con angustia temerosa respondieron con sus propias "voces". Las voces en la ley dominical también están representadas por las vírgenes insensatas que piden aceite, y las voces de las vírgenes prudentes les dicen que vayan y compren para sí mismas. Al cierre de la probación humana, las "voces" de aquellos que reconocen que están perdidos, como lo hacen las vírgenes adventistas insensatas en la ley dominical, claman que las rocas y los montes caigan sobre ellos. La ley dominical está tipificada por la entrega de la ley en el Monte Sinaí.

Ante las maravillosas manifestaciones del poder divino en aquella ocasión solemne,—los misteriosos sonos de trompeta que se hacían cada vez más fuertes y terribles, los estampidos de trueno que reverberaban desde cada ladera de los montes, el fulgor del relámpago iluminando las severas y solemnes alturas, y en la cumbre del Sinaí, en medio de nube, y tempestad, y densas tinieblas, la gloria de Dios como fuego consumidor,—ante estas señales de la presencia de Jehová, los corazones de Israel desfallecieron de miedo, y toda la congregación 'se mantuvo a lo lejos'. Aun Moisés exclamó: 'En gran manera temo y tiemblo'. Entonces, por encima de los elementos en pugna, se oyó la voz de Jehová, pronunciando los diez preceptos de su ley.

"Cuando el gran espejo de Dios reveló al pueblo de Israel su verdadera condición, sus almas quedaron sobrecogidas de terror. El terrible poder de las palabras de Dios parecía más de lo que sus cuerpos temblorosos podían soportar. Rogaron a Moisés: 'Habla tú con nosotros, y oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.' Al presentárseles la gran norma de rectitud de Dios, comprendieron, como nunca antes, el carácter ofensivo del pecado y su propia culpabilidad ante la mirada de un Dios puro y santo." Señales de los Tiempos, 3 de marzo de 1881.

Cuando el fuego del altar es arrojado a la tierra, hay "voces, truenos, relámpagos y un terremoto". "Los truenos y los relámpagos" son símbolos de los juicios de Dios. En la ley dominical, Estados Unidos habrá llenado por completo su "copa de iniquidad", y "la apostasía nacional será seguida por la ruina nacional". La "copa de iniquidad" se llena en la cuarta generación, pues ambos cuernos de la bestia de la tierra atraviesan cuatro generaciones de rebelión creciente. La ley dominical marca el punto en que los juicios de Dios, representados por "truenos y relámpagos", se ejecutan, y se ejecutan sobre la cuarta generación.

De los amorreos dijo el Señor: "En la cuarta generación volverán aquí, porque la iniquidad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo". Aunque esta nación se distinguía por su idolatría y corrupción, todavía no había colmado la copa de su iniquidad, y Dios no daría la orden de su completa destrucción. El pueblo habría de ver el poder divino manifestado de manera notable, para que quedaran sin excusa. El compasivo Creador estaba dispuesto a soportar su iniquidad hasta la cuarta generación. Entonces, si no se veía cambio para bien, sus juicios habrían de caer sobre ellos.

"Con infalible exactitud, el Ser Infinito sigue llevando cuenta de todas las naciones. Mientras su misericordia se ofrece por medio de llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando las cifras alcancen cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ministerio de su ira. Se cierra la cuenta. Cesa la paciencia divina. Ya no hay más súplicas de misericordia en su favor." Testimonios, volumen 5, 208.

La hermana White identifica los juicios que comienzan con la ley dominical como "los juicios destructores de Dios". Ella enseña que es demasiado tarde para los adventistas laodicenses insensatos, quienes tuvieron la oportunidad de prepararse para la crisis de medianoche, pero rehusaron hacerlo. Ese tiempo de juicios destructores para las vírgenes insensatas es "un tiempo de misericordia" para quienes aún no habían oído la verdad.

"¡Oh, si el pueblo conociera el tiempo de su visitación! Hay muchos que todavía no han oído la verdad de prueba para este tiempo. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está conteniendo. El tiempo de los juicios destructivos de Dios es tiempo de misericordia para aquellos que no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad. El Señor los mirará con ternura. Su corazón de misericordia se conmueve; su mano aún está extendida para salvar, mientras la puerta está cerrada para los que no quisieron entrar." Testimonios, tomo 9, 97.

Cuando se abre el séptimo sello hay "voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto." La "hora" en que el "terremoto" de Apocalipsis once se cumplió por primera vez fue la Revolución Francesa, y el cumplimiento perfecto de esa "hora" es el "temblor" de la bestia de la "tierra", en la próxima ley dominical. Es en esa "hora" cuando el séptimo sello se abre por completo. La cruz tipifica la ley dominical, y hubo un gran terremoto en la cruz.

Jesús, cuando volvió a clamar a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron. Mateo 25:51.

En la cruz, un reino satánico fue derrocado, como lo será en la ley dominical.

Cristo no entregó su vida hasta que hubo cumplido la obra que vino a hacer, y con su último aliento exclamó: "Consumado es." Juan 19:30. La batalla había sido ganada. Su diestra y su brazo santo le dieron la victoria. Como conquistador plantó su estandarte en las alturas eternas. ¿No hubo gozo entre los ángeles? Todo el cielo triunfó en la victoria del Salvador. Satanás fue derrotado, y sabía que su reino estaba perdido. El Deseo de las Edades, 758.

El terremoto de la cruz es una representación de la "verdad", que es Alfa y Omega. La "verdad" es el principio, el medio y el fin; es la palabra hebrea que se formó al unir la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo. Hubo un terremoto cuando Cristo murió y luego otro terremoto en su resurrección. En la cruz hubo un primer terremoto, luego la tumba y después el terremoto de su resurrección. En ambos terremotos se abrieron tumbas.

Cuando Jesús, mientras pendía de la cruz, clamó: "Consumado es", las rocas se partieron, la tierra tembló y se abrieron algunos sepulcros. Cuando Él resucitó como vencedor sobre la muerte y el sepulcro, mientras la tierra se estremecía y la gloria del cielo resplandecía alrededor del lugar sagrado, muchos de los muertos justos, obedientes a Su llamado, salieron como testigos de que Él había resucitado. Aquellos santos resucitados, favorecidos, salieron glorificados. Eran escogidos y santos de todas las edades, desde la creación hasta los días de Cristo. Así, mientras los dirigentes judíos procuraban ocultar el hecho de la resurrección de Cristo, Dios eligió sacar de sus sepulcros a un grupo para testificar que Jesús había resucitado y para declarar Su gloria. Primeros Escritos, 184.

En el primer terremoto se abrieron sepulcros, y en el último terremoto se abrió el sepulcro de Cristo. En Apocalipsis once, los dos testigos salen de sus sepulcros en la misma hora del terremoto. El terremoto es la ley dominical, que está tipificada por la cruz. Por lo tanto, habrá dos resurrecciones en la hora de la ley dominical. La primera representa el nacimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que ocurre antes de que la mujer sienta dolores de parto; la segunda tiene lugar durante sus dolores de parto. La mujer de Apocalipsis doce da a luz primero al hijo varón que

ha de regir a las naciones con vara de hierro, sin dolores de parto. Luego, en la ley dominical, comienzan sus dolores y da a luz al segundo hijo. Primero da a luz a Elías, y por último a Moisés. La ley dominical es la hora de la resurrección de los gemelos de Apocalipsis siete.

Cuando el séptimo sello se abre por completo en la ley dominical, hay silencio en el cielo por media hora.

Pero Dios sufrió con Su Hijo. Los ángeles contemplaron la agonía del Salvador. Vieron a su Señor rodeado por legiones de fuerzas satánicas, Su naturaleza abrumada por un pavor estremecedor y misterioso. Reinaba silencio en el cielo. No se pulsó arpa alguna. Si los mortales hubieran podido contemplar el asombro de la hueste angélica mientras, en silencioso dolor, veían al Padre separar Sus rayos de luz, de amor y de gloria de Su amado Hijo, comprenderían mejor cuán ofensivo es el pecado ante Sus ojos. El Deseo de los Siglos, 693.

La primera media hora de la hora del terremoto representa el primer nacimiento o resurrección de los dos testigos. En esa media hora, los dos testigos son sellados. Deben ser sellados antes de la ley dominical, pues ellos son el estandarte que llama al otro hijo a salir de la tumba durante la media hora restante. El segundo hijo solo puede cobrar vida al ver a hombres y mujeres con el sello de Dios durante las tribulaciones de la crisis de la ley dominical.

La obra del Espíritu Santo es convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. El mundo solo puede ser advertido al ver a los que creen la verdad santificados por medio de la verdad, actuando conforme a principios elevados y santos, mostrando, en un sentido alto y elevado, la línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que los pisotean. La santificación del Espíritu pone de manifiesto la diferencia entre los que tienen el sello de Dios y los que observan un día de reposo espurio. Cuando venga la prueba, se mostrará claramente cuál es la marca de la bestia. Es la observancia del domingo. Los que, después de haber oído la verdad, continúan teniendo por santo este día, llevan la firma del hombre de pecado, que intentó cambiar los tiempos y las leyes. Escuela de Formación Bíblica, 1 de diciembre de 1903.

Los primogénitos de la mujer son los ciento cuarenta y cuatro mil, identificados como las primicias en el libro de Apocalipsis. Ellos representan la señal que el otro rebaño debe reconocer en medio de la crisis y el conflicto de la batalla por la ley dominical. Esa señal es el sábado, que los ciento cuarenta y cuatro mil sostienen cuando es ilegal hacerlo. La hermana White llama a su estandarte el "estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel".

"En visión vi dos ejércitos en terrible conflicto. Un ejército era guiado por estandartes que llevaban las insignias del mundo; el otro era guiado por el estandarte ensangrentado del Príncipe Emmanuel. Estandarte tras estandarte quedaba arrastrándose en el polvo, mientras compañía tras compañía del ejército del Señor se pasaba al enemigo, y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unía al pueblo de Dios que guarda sus mandamientos. Un ángel que volaba en medio del cielo ponía el estandarte de Emmanuel en muchas manos, mientras un poderoso general clamaba con gran voz: '¡Formad en línea! Que los que son leales a los mandamientos de Dios y al testimonio de Cristo tomen ahora su posición. Salid de en medio de ellos, y apartaos, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros Padre, y

vosotros seréis para mí hijos e hijas. Que todos los que quieran vengan en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos." Testimonios, tomo 8, 41.

El estandarte ensangrentado es lo que el otro rebaño de Dios debe ver en el tiempo de la crisis de la ley dominical. El estandarte es una luz creciente que los ciento cuarenta y cuatro mil llevan. Ese estandarte es de color rojo, porque es un estandarte ensangrentado. Ese estandarte fue tipificado en la batalla de Jericó, cuando Rahab recibió y protegió a los espías, y luego reconoció su sumisión al ejército de Josué colocando un cordón escarlata en su ventana. Rahab representa a los hijos segundogénitos de Dios en la crisis de la ley dominical, quienes ven y aceptan la señal escarlata, y pasan a obedecer al ejército de Josué. El cordón escarlata que usó Rahab fue una señal para que el ejército de Josué no destruyera el hogar de Rahab.

Rahab representa a los que todavía están en Babilonia en la crisis de la ley dominical y el ejército de Josué representa a los primogénitos de los ciento cuarenta y cuatro mil. El cordón escarlata es el símbolo del sábado de Dios. El cordón escarlata fue la orden de los espías dada a Rahab que ella debía seguir si quería obtener la protección de Dios.

He aquí, cuando entremos en la tierra, atarás este cordón de hilo escarlata en la ventana por la cual nos descolgaste; y traerás a tu padre, y a tu madre, y a tus hermanos, y a toda la familia de tu padre, a tu casa. Josué 2:8.

La señal que deben ver los que aún están en Babilonia está representada por el cordón escarlata, que es el sábado, pero que también señala la diferencia entre los dos gemelos. Los ciento cuarenta y cuatro mil son el gemelo primogénito, pues llevan en sus manos el estandarte ensangrentado del Príncipe Emmanuel.

Y alzaré un estandarte para las naciones, y juntaré a los desterrados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra. También se apartará la envidia de Efraín, y serán cortados los adversarios de Judá: Efraín no envidiará a Judá, ni Judá afligirá a Efraín. Mas volarán sobre los hombros de los filisteos hacia el occidente; juntos saquearán a los del oriente; extenderán su mano sobre Edom y Moab; y los hijos de Amón les obedecerán. Isaías 11:12-14.

El gemelo primogénito tiene la señal escarlata, que es el hilo escarlata que marca al primogénito. El gemelo primogénito es Zarah, y el segundo en nacer es Pharez.

Y sucedió que, al tiempo de su parto, he aquí, había gemelos en su vientre. Y sucedió que, cuando daba a luz, uno sacó la mano; y la partera tomó su mano y ató en ella un hilo de escarlata, diciendo: Este salió primero. Pero sucedió que, cuando él retiró la mano, he aquí, salió su hermano; y ella dijo: ¿Cómo te has abierto paso? ¡Sea sobre ti esta brecha! Por eso lo llamaron Fares. Después salió su hermano, el que tenía el hilo de escarlata en la mano; y lo llamaron Zara. Génesis 38:27-30.

Zarah significa una luz naciente, y Pharez significa irrumpir. Cuando el gemelo Pharez ve la luz naciente de la señal del hilo escarlata en la mano de su hermano gemelo Zarah, "irrumpe", o sale de Babilonia. El reconocimiento de Zarah de la luz naciente del hilo escarlata señala la sumisión del

último gemelo en nacer al gemelo primogénito.

Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán en el reino de Dios. Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos. Lucas 13:29, 30.

La historia oculta de los siete truenos identifica tres hitos. El primer y el último hito son decepciones. El período entre la primera decepción y el mensaje del Clamor de Medianoche es el tiempo de tardanza. Desde el Clamor de Medianoche, que es el segundo hito, el período de tiempo es el tiempo del sellamiento. El período que es el tiempo del sellamiento termina en la última decepción.

La historia oculta de los siete truenos identifica tres hitos. El primer y el último hito son la apertura de las tumbas durante un terremoto. El período entre la apertura de la primera tumba y el mensaje del Clamor de Medianoche es el tiempo de tardanza. A partir del Clamor de Medianoche, que es el segundo hito, el período es el tiempo de sellamiento. El período que es el tiempo de sellamiento termina con la apertura de la última tumba.

Estos dos testigos de los tres pasos de la historia oculta de los siete truenos también son atestiguados por la muerte y la resurrección de Cristo. La primera apertura del sepulcro fue simbolizada por el bautismo de Cristo en la sepultura acuática; el último sepulcro fue la cruz. Entre el bautismo de Cristo y la cruz, Cristo proclamó Su mensaje, que tipificó el Clamor de Medianoche. Él llevó a cabo esa proclamación en mil doscientos sesenta días. Después de la cruz, en la persona de Sus discípulos, el mensaje del Clamor de Medianoche se repitió durante mil doscientos sesenta días hasta la muerte de Esteban.

Los dos testigos de Apocalipsis once fueron investidos de poder para dar el mensaje del Clamor de Medianoche durante mil doscientos sesenta días. Luego fueron muertos y quedaron tendidos en las calles durante mil doscientos sesenta días, hasta que fueron resucitados e investidos de poder.

Seguiremos investigando estas verdades en el próximo artículo.

A menos que haya una conversión genuina del alma a Dios; a menos que el aliento vital de Dios vivifique el alma a la vida espiritual; a menos que los profesantes de la verdad sean impulsados por un principio nacido del cielo, no han nacido de la simiente incorruptible que vive y permanece para siempre. A menos que confíen en la justicia de Cristo como su única seguridad; a menos que copien Su carácter, obren en Su espíritu, están desnudos, no tienen puesta la vestidura de Su justicia. Con frecuencia se hace pasar a los muertos por vivos; porque los que están obrando lo que llaman salvación conforme a sus propias ideas, no tienen a Dios obrando en ellos el querer y el hacer según Su beneplácito.

"Esta clase está bien representada por el valle de los huesos secos que Ezequiel vio en una visión." Review and Herald, 17 de enero de 1893.